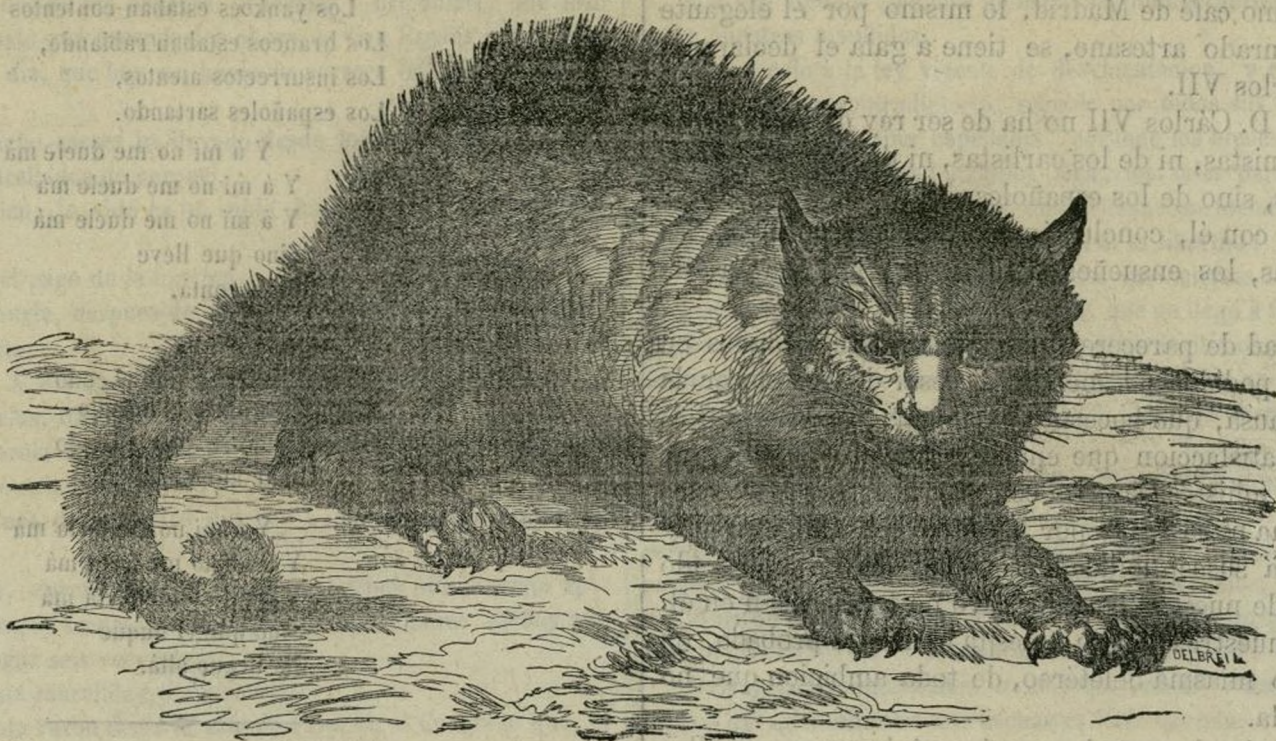


MADRID.
Un mes... 4 rs.
Tres meses... 10
PROVINCIAS.
Tres meses... 12 rs.
Seis id... 20
EXTRANGERO
Y ULTRAMAR.
Tres meses... 18 rs.
Seis id... 30

Número suelto,
CUATRO CUARTOS



EL GATO.

PERIODICO MINISTERIAL, HASTA CIERTO PUNTO

SE PUBLICA SEIS VECES AL MES.

¡QUÉ ES ESTO!

El día 3 de Octubre de 1868, D. Juan de Borbon y de Braganza, heredero legítimo del trono español, addicaba todos sus derechos al mismo, en favor de su ilustre hijo D. Carlos de Borbon y de Este.

Al ser participada por D. Carlos VII á las Cortes extranjerías, dicha addicacion, la acompañaba de las siguientes elocuentísimas frases:

«Si Dios y las circunstancias me colocan en el trono de las Españas, me esforzaré en reconciliar lealmente las instituciones útiles de nuestra época con las indispensables de lo pasado, dejando á las Cortes generales libremente nombradas, la grande y difícil tarea de dotar á mi querida patria de una Constitucion que, segun espero, será á la vez española y definitiva. El día en que pueda gozar de esta dicha, estrecharé con V. M. lo más íntimamente posible mis relaciones personales, y con vuestra nacion las de mi nacion. Recibid, Señor, etc.»

Lo confesamos ingenuamente; desde este día presentimos que aun la España de Isabel la Católica, de Felipe II y de Carlos III, podria volver á ser grande, noble y afortunada.

De los escombros de una falsa y débil Monarquía que se desplomaba por su propio peso, contando apenas treinta y cinco años de una existencia raquítica y enfermiza, acompañada siempre de una larga serie de pronunciamientos, de motines y de asonadas, veíamos, con inmenso júbilo, levantarse llena de vida, de juventud y de esperanzas, á la verdadera Monarquía, ornado su régio manto con las instituciones útiles de nuestra época, enlazadas con las indispensables de lo pasado, constituyendo así el más bello ideal de los pueblos modernos.

En vano, los esforzados ahullidos de los hambrientos setembristas, despues de haber secado el árbol que con torpe mano plantaron en las postrimerias de nuestro último Rey, intentaban seducirnos con sus nuevas é hipócritas frases.

En vano nos prometian reducir el ejército, abolir las quintas, desestancar lo estancado, destruir el impuesto de consumos, matar el déficit y realizar economías.

En vano nos ofrecian libertad para emitir el pensamiento, libertad para asociarnos, libertad para ejercer el sufragio universal, y, por último, honra para España!

Ebrio el pueblo en uno de esos supremos momentos, en que la razon se paraliza, sin duda por no poder defender lo que se iba, se

abandonó al sentimiento, é inconscientemente, unió su voz por un instante á aquellos que le brindaban, entre los ecos de patrióticos himnos, con las más halagüeñas esperanzas.

Pero pasó la embriaguez; pasó el júbilo ficticio con que se le alucinó, y al huscar la suma de libertades y derechos con que se le habia seducido, se encontró:

Con un ejército igual al que antes tenia y aumentados sus jefes con escandaloso cinismo.

Con las quintas, lo mismo que antes.

Con la capitacion en vez de los consumos.

Con un presupuesto de 3.000 millones.

Con un déficit de 900.

Con los escritores en el saladero.

Con restricciones para reunirse en público.

Con los frailes, las monjas y la sociedad de San Vicente de Paul, expulsadas.

Con el sufragio universal bastardeado y con la honra de España de..... de viaje.

Y hé aquí, por qué, sin duda, el pueblo, ese mismo pueblo que antes parecia haber estado sordo á la voz que resonó en la capital del mundo civilizado, se torna hoy con solícito afán en pos de D. Carlos VII.

La clase media, la clase trabajadora, la que constituye el verdadero nervio de la nacion, que vé desde el Setiembre último, desiertas sus tiendas, cerrados sus talleres, abandonados sus establecimientos, convencida, tambien, de que solo imperando el orden á la sombra de una verdadera Monarquía, es como puede la nacion vivir, fija sus ojos con esperanza, en D. Carlos VII.

La clase privilegiada que ha visto su propiedad en peligro, sus bienes repartidos sobre el tapete de un club socialista, sus vidas amenazadas, ultrajado el Dios de sus mayores, y que hoy, errante en suelo extranjero, malgasta allí sus propias riquezas, desea tambien, como única esperanza, el ver asentado en el sόlio español á D. Carlos VII.

Por eso, indudablemente, cada día que pasa, vienen á engrosar nuestra causa nuevos y nuevos elementos, considerándola como la única capaz de volver á este desgraciado país su perdida grandeza.

Por eso acuden á ella hombres de todos partidos, hombres de todas clases, y hasta militares cubiertos de honrosas heridas, recibidas un día en la guerra civil, y que son los primeros en reconocer que D. Carlos VII no representa lo que ellos combatieron, sino el orden, la paz y la justicia, dentro de los adelantos de la época.

Por eso lo mismo en el aristocrático salon de la más excelsa

SE SUSCRIBE:

En Madrid, en las principales librerías, y en la administración, Travesía del Horno de la Mata, núm. 3, principal.

En provincias, remitiendo el importe á nombre del administrador en libranzas ó sellos de franqueo.

Director, D. S. M. de SAN ROMAN.

dama, que en el último café de Madrid, lo mismo por el elegante joven que por el honrado artesano, se tiene á gala el declararse partidario de D. Carlos VII.

Todos saben que D. Carlos VII no ha de ser rey de los progresistas, ni de los unionistas, ni de los carlistas, ni de los moderados, ni de los demócratas, sino de los españoles.

Todos creen que con él, concluirán los rencores políticos, las ambiciones bastardas, los ensueños risibles, que hoy matan á la patria.

Y tal universalidad de pareceres, tal aumento de soldados en nuestras filas, no ha podido por ménos, á pesar de reconocer la bondad de nuestra causa, que hacernos exclamar: ¿Qué es esto?

Y á la inmensa satisfaccion que embarga nuestro ánimo ante este resultado, á la amistosa sonrisa con que nuestros lábios los acogen, una ligerísima nube cruza por nuestro pensamiento: quizás producto de una susceptibilidad esquisita, de un exagerado amor á las virtudes de nuestro partido, pero no todos caben en él.

Para formar en nuestras filas se necesita honradez probada, un alma limpia de todo miasma deletéreo, de toda ambicion que no sea noble y levantada.

Se encontrarán todos los que hoy aspiran á ingresar en ellas en estas condiciones?

¡Ojalá! Entonces daríamos por no escrita la exclamacion con que encabezamos este artículo.

Entonces solo tendríamos dos enemigos á quienes combatir.

El uno noble, valiente, generoso, los republicanos; el otro artero, hipócrita, funesto, la situacion.

Para luchar con los primeros y vencerlos, es bastante con la idea, la propaganda y nuestra hidalguía, alargándoles despues de la victoria, una mano honrada y generosa.

Para luchar con los segundos..... creemos como D. Juan Prim, que ciertas cosas no deben decirse en público.

¡GUAYABA!

Fanchica, deja la cama
Y arrimate aquí á mi lao,
Ya eres branca, ya eres ama,
Que á Domingo lo han echao.

Y á mi no me pega má
Y á mi no me pega má
Y á mi no me pega má
Otro chasquito
Un liberá.

En tierra de branco un día
Sublevó hasta los caballos,
Y aquí á los negros tenía
Cual si fuéramos vasallos.

Y á mi no me gusta má
Y á mi no me gusta má
Y á mi no me gusta má
Que ver el susto
Con que se vá.

Que bravo que son los niño
Que así lo mandan á España
Al ver con cuanto cariño
Trataba á la gente extraña.

Y á mi no me digan má
Y á mi no me digan má
Y á mi no me digan má
Que ese cariño
Dá que pensá.

Un sarvo conduto á Diego
Le costó quince mir duro
Y er probe fusilao luego
Aun creia estar seguro.

Y á mi no me estorba má
Y á mi no me estorba má
Y á mi no me estorba má
Que tener lengua
Para charlá.

Los yankees estaban contentos
Los blancos estaban rabiando,
Los insurrectos atentos,
Los españoles sartando.

Y á mi no me duele má
Y á mi no me duele má
Y á mi no me duele má
Sino que lleve
Para contá.

Fanchica, ráscame el codo
No aprietes junto al bolsillo
Que el diablo se mete en todo
Y vá á salir lo amarillo.

Y á mi no me farta má
Y á mi no me farta má
Y á mi no me farta má
Sino que el buque
No llegue allá.

COSAS DE PRIM.

El marrullero de EL GATO se encuentra hoy en toda la plenitud, la amplitud, la latitud y la longitud, de todos los derechos individuales.

Porque aunque EL GATO, respecto á constituciones, no ha formado criterio, lo que es la que ha salido á las tablas, ó sea á la escena del tablado del Congreso, lo ha partido por el eje, es decir, por el rabo.

No por que la constitucion sea mala.

Y cómo ha de ser mala cuando se le ha colgado de una oreja D. José de la Concha?

Que es como si á la constitucion le hubiese salido un divieso.

El día que se le cuelgue D. Manuel á la otra oreja, tenemos á la constitucion cogida entre dos jorobas.

O como si dijéramos, entre dos platos.

O más bien: entre dos Conchas.

Lo cual supone que si no es la nada entre dos platos, es una perla.

Por eso los voluntarios de Cuba nos mandan el estuche de Dulce para guardarla.

Y digo yo: ¿se perderá una perla encerrada entre dos conchas, y estas conchas dentro de un guardapelo de dulce?

De seguro que primero se pierde Cuba que la perla.

Caso que Cuba pueda perderse.

Porque es difícil que se pierda lo que se encuentra en manos de perdidos.

Regularmente los perdidos son los que se encuentran las cosas antes que se pierdan.

Así es que los voluntarios, creyendo á Dulce perdido, vienen acompañándolo, para que no se acabe de perder en el camino.

Y sobre todo lo vienen escoltando para que no lo roben los filibusteros y se desbarajuste el negocio.

Como que es el estuche en que se va á guardar la Constitucion.

Por desgracia no ha llegado á tiempo de jurarla.

Pero Prim, Izquierdo y Milans del Bosch, caballeros, tipos de la edad media, han hecho jurarla á todos los oficiales de reemplazo.

Unos mil quinientos de ellos estaban el Domingo en el Prado para prestar juramento.

Cuando llegó Milans muy serio á exigirselo, sonaron mil quinientas carcajadas. Era natural, si Prim é Izquierdo se rien solos de los juramentos, no se han de reir mil quinientos hombres á quien ellos tienen á media racion porque son leales á sus antiguos juramentos?

Izquierdo, Prim y Milans, abrieron entonces la boca manga como para enseñar el entorchado tras el que se escondian sus juramentos, exclamando en medio de la escena:

No os podeis quejar de mí

Si á todos os postergué;

Si medio sueldo os quité

Os traigo á jurar aquí.

Al ver esto y leer la *Gaceta* del viernes, nos convencimos de que la honra de España no está perdida.

En esta *Gaceta* están consignados los principios de la revolucion á pesar que ni ella ni los revolucionarios tienen principios.

La *Gaceta* que lleva ocho meses de vomitar moralidad y economías, viene ahora premiando... saben VV. qué?

A varios compadres militares.

Viene colmándolos de gracias y ascensos por la batalla que la revolucion ha dado al presupuesto.

Esto es muy natural.

El general Prim, en nombre de la moralidad y las economías, se ha premiado sus servicios dándose el tercer entorchado y la cruz de San Hermenegildo.

Y en este caso, despues de los ochenta generales y brigadieres que hizo al principio, nada más justo que ascenderlos ahora, y viva España con honra.

Así decia uno el otro día, que hoy se hacia la carrera militar con una levita.

Hay levita que en ocho meses ha llevado desde los cordones de cadete hasta los tres galones estrellados de coronel.

En esto hace Prim bien; la vida es un soplo: hagamos la carrera militar otro soplo.

Y al país se le sopla el pago de la funcion.

El que se saca una muela, despues de quedarse sin ella y sufrir el dolor, tiene que pagar al dentista.

Pues aquí tienen VV. á España: despues que los revolucionarios le están estrayendo hasta las muelas, tiene que pagarles el trabajo.

Nos parece que Figuerola se ha quedado corto con los tres mil millones de alivio revolucionario que ha recetado al pueblo.

Verdad es que Prim nos decia el otro día que habia rebajado cuatro mil soldados al ejército.

Y como los generales, coroneles y comandantes hechos últimamente apenas llegan á tres mil, siempre tenemos la ventaja de mil hombres menos aun cuando tengamos que pagar seis veces más.

Esto es lo que se llama moralidad y economía.

Y vean VV. con cuanta razon decia el sábado Prim en el Congreso que, al hacer la revolucion, no pensó más que en destruir lo malo que teníamos.

Y que no pensó en lo que vendria detrás.

Es decir que como el otro, exclamó: despues de mí el diluvio... de grados, cruces y condecoraciones.

Y el diluvio de palos.

Al explicar este pequeño desahogo de la revolucion, estuvo elocuente.

Despues de llorar sobre la tumba de D. Fernando de Portugal y hacer la apoteosis de sus virtudes, despues de haber llamado catorce veces, nobles, hidalgos, y amigos suyos (nosotros creíamos que eran primos) á los portugueses, les aseguró que no pensábamos en conquistarlos.

Que queríamos solo una especie de matrimonio civil.

Afirmando, para acabar, que ningun rey queria venir á España temiendo á los palos y degüellos que aquí habia por via de entretenimiento.

Añadiendo sencillamente que, aunque nosotros estábamos acostumbrados al garrote, en el extranjero eran más delicados de costillas.

Y digo yo ¿no podria traerse un rey blindado?

Y decimos esto por quitarle á Serrano peso de la cabeza... Una corona, aunque sea interina, es pesada.

Como por modestia el general bonito no asiste ahora á las discusiones, se entretiene en mirarse al espejo probándose la corona y el manto.

La corona dicen que es chica para su cabeza.

El manto, como la situacion, tiene mucha cola.

Y esta cola la llevará Ortiz de Pinedo en memoria de haber cogido á Palacio por el mango, como suele decirse.

Verdad es que entre las colas de la revolucion las hay tan largas y con tantas escamas como las de Nouvilas y Pierrad.

Estos generales que huyen de la Constitucion como el diablo de la cruz ¿qué le parecen á Prim?

¿Los daremos de baja, Sr. Guzman?

Me parece que nó, porque Pierrad, aunque es sordo, habla muy alto y pega muy recio, y Nouvilas, aunque es ligero de cabeza, es pesado de manos.

De modo, que lo mejor es dejarlos que la Constitucion les dé el pago.

Por eso el memo-rable Sr. Serrano, vencedor de los pregresistas en Junio, de 1866, se ha dejado ahora vencer con la Regencia.

Vamos á tener un general bonito convertido en rey chiquito.

Prim, viendo que no pudo vencerlo en 1866, se ha empeñado en obsequiarlo con una Regencia en 1869.

Dice Prim que no ha podido encontrar quien haga el papel de rey en este comedia, á pesar que ha encontrado muchos que hagan el de traidor, y por eso ha buscado un término medio.

Es decir, una media persona que puede ser un medio rey.

Esto aparte de que tiene un rey en carterá, y en puertas, á Montpensier.

Pero este pobre hombre se ha metido entre jugadores, y le han dado el salto.

Y gracias que no le han asaltado el bolsillo.

Por eso cuando Prim decia que no se habia encontrado un rey para un remedio, Topete miró hacia San Telmo, guiñó el ojo, y poniendo un pié en el banco azul y otro en la Zaragoza, dijo:

¡Bah! cosas de Prim!

¡LA PROPIEDAD ES UN ROBO!

Es altamente escandaloso lo que está pasando en la cuna de la gloriosa, en la ciudad bañada por las olas del Océano, en la Topética Cádiz.

Allí los propietarios están de continuo con el alma en un hilo, temiendo que el día menos pensado les quiten hasta la camisa.

Y cuidado que EL GATO no alude á los comunistas-republicanos.

Alude á ciertos pajarracos de vuelo bajo, allí muy conocidos por sus mannos incautadoras, que son un primor.

Allá van algunos ejemplos de entre los innumerables á que pudieramos dedicar nuestros maullidos.

Con arreglo á la ley vigente de desvinculacion, y en virtud de sentencia dictada en juicio contradictorio, seguido por todos sus trámites, desvinculose, hace ya tiempo, una capellanía, pasando los bienes adjudicados á poder de un pariente del fundador. Pues bien, los tales pajarracos violando todo derecho y ley, se incautan ahora de las fincas sin atender á las justísimas reclamaciones de la parte desposeida. ¡Viva la libertad!

Pretendiendo además hipócritamente que ciertas fincas gaditanas deben formar parte de una institucion piadosa, que no llegó á tener principio ni efecto, *inciduntse* de ellas, arrancándolas á sus legítimos poseedores, *negándose hasta á oírlos*, y burlándose del principio legal de que nadie puede ser privado de sus bienes, cuando los posee á título de dueño ó de usufructuario. ¡Viva la igualdad (del bolsillo)!

Las hermandades del Santísimo Sacramento y Animas, poseen ciertos bienes pendientes de apelacion contra una providencia del juez de Hacienda que prevenia pasasen al Administrador de la misma Hacienda. Pues bien, dichos pajarracos hacen caso omiso de los trámites pendientes, desprecian el recurso del fiscal de Hacienda y se incautan de las fincas, sin que valgan protestas de ningun género. ¡Viva la justicia de la gloriosa!

De capellanías incautadas, no hay que hablar. Para tales pajarracos las leyes y arreglos últimamente hechas es letra muerta.

¿Y quiénes son estos pajarracos ó ratones que andan oliendo donde hay queso para roerlo? EL GATO los conoce, y por decoro no escribe sus nombres aunque es inicua su conducta. Algunos de ellos estaban condenados á un grillete por estafas del mismo género. Pero vino la gloriosa y á todo se ha echado tierra, devolviéndoles sus antiguas posiciones de que justamente les depusieron gobiernos de la *antes España sin honra*.

Lo triste del caso es que los infelices victimas, por más que piden justicia y que se aviven los expedientes, pasando á las oficinas superiores, donde se haga luz, los expedientes siguen durmiendo el sueño del olvido, hasta que por segunda persona, se indica que si acceden á cierta pretension, alojando cuatro, seis ó diez mil reales, se levantará la incautación. ¡Viva la honradez!

Y concluye EL GATO maullando. ¡Viva la libertad! ¡Viva la igualdad! ¡Viva la justicia! ¡Viva la honradez!

¡¡¡Vivaaaaa!!!

EL NARANJERO.

Caminito de Sanlúcar

Voy á visitá mis granjas

¿Quién quiere comprá naranjas

Más redures que la azúca?

Yo vendo naranjas,

Yo vendo limones

Y compro traiciones

Y compro lealtad.

Oiga osté, serrano!

Pare osté er borrico

Y güerto er josico

Vamos á charlá.

Apruebe osté cacho é gloria

Armaen de tentaciones

Apruebe osté mis limones

Del jardin de la Vitoria.

La invidia los riega,

La infamia los cuida,

Y aun son ¡por mi vida!

Más duces que mié;

Abra osté la boca

Llame osté ar marino

Y aquí en er camino

Hablemos los tres.

Dicen que aun hay por ahí

Un trono que está vacante...

Yo pudiea ofrecé un guante...

De los de Valladolid.

Puesto que me temo

Hablemos clarito,

Que too toilito

Lo que di voló.

Quién quiere naranjas?

Quién quiere limones?

Qué ya los millones

No salen al sol.

Só macho! con que allí espero

A que resuerva la gente

Sea osté una vez consiente.



Con quien es un caballero.

Y en cuanto osté diga

Ya está jecho er lio,

Me tiene metio

En medio é Madrí.

Quién compra naranjas?

Quién compra limones?

¡Quien quiea desazones

Que se acuerde é mi!

ARAÑAZOS.

El Gobernador de Búrgos, cansado de ocupar el sillón de su despacho, lo abandonó para subirse á la torre de la catedral á tocar las campanas.

Las autoridades eclesiásticas habian creído que la iglesia no debia solemnizar la promulgacion del nuevo Código ateo, pero la civil opinó de diverso modo.

Lo que no comprendemos es por qué S. S. se molestó en subir á la torre. Con haber hecho que le hubiesen puesto las campanillas á la altura del cuello, dentro de su despacho, con solo mover la cabeza hubiera podido repiquetear á su antojo.

Qué falta de prevision!

Dice *La Correspondencia*:

«Anoche, en la tertulia progresista, el general Prim, manifestó que D. Carlos de Borbon y de Este habia escrito una carta al general Moriones, ofreciéndole el empleo de teniente general y dos millones de reales, si se ponía á su servicio, sublevando en pró suyo las fuerzas que mandaba.»

Ahí es nada dos millones!

¿Y el general, accedió?

Pues del sueldo no veo yó

Lo que hiciera Moriones.

Por las noticias que vamos recibiendo de provincias la promulgacion de la Constitucion se ha efectuado en todas partes con igual júbilo.

Se dirá aun que no responde á las exigencias de la pátria?

El juramento de los oficiales de reemplazo fué divino.

Milans del Bosch, ascendido el dia antes por obra y gracia de la Constitucion, se presenta en escena.

Toma la bandera del regimiento de Cantabria,—que fué el primero que se sublevó contra la Reina,—y dice: ¿jurais?

No sabemos si contestaron los mil y tantos oficiales ó si ahogaron sus gritos las ocho ó diez voces que contestaron, si. Milans, que quizás habia estado toda la noche, viéndole los pies á la... Constitucion, dijo entre mareado y soñoliento:

«Si así lo haceis, la pátria os lo demande y si no Dios os lo premie.»

Una nueva carcajada sonó.

Señores, me he equivocado, dijo entonces el general.

De modo, que el juramento fué un juramento equivocado.

NO ES CUENTO.

Buscando un gran Ministro con deseo

Pero muy aturdido,

Un cuadro del museo

Que no sabemos quién hubo perdido,

Habló como quien ladra

Y al sentido comun le hizo un taladro;

Por eso cuando dijo: aquí está el cuadro

En vez del cuadro se encontró una cuadro.

Esto prueba, lector, que el que se ofusca

Halla su recompensa,

Pues sino encuentra acaso lo que busca

Siempre llega á encontrar en donde piensa.

Dijo Madoz en el Congreso que, si esto se hundía, él seria el que menos tenía que perder.

Nosotros creemos que ganaria como siempre.

El incomparable D. Juan Prim, decia en el Congreso, el sábado, que con la regencia entraria la situacion en *caja*.

Naturalmente, ese es el porvenir que les espera á los muertos.

Despues añadió que aunque ahora no encontramos rey, luego nos han de quitar la corona de las manos.

Es decir, que los candidatos han de andar á palos por cojer la breva.

Aparte de los palos, que son la salsa de la situacion, lo que es la breva, estará ya comida.

Bonito porvenir se le presenta al rey que venga!

La Constitucion, palos, el himno de Riego y Prim, por fin de fiesta.

Parece que Montpensier, se vuelve á habitar su palacio de Sanlúcar.

Dicen que viene á coronarse con permiso del Gobierno.

Nosotros sentiremos que lo *descoronen*.

De cualquier manera, diremos como Milans:

«Que la pátria se lo demande, y Dios se lo premie.»

Segun la doctrina de Suñer, la pátria aquí es el voluntario y su Dios, el garrote.

Dejemos á Montpensier entre uno y otro.

Montpensier de mi vida

Ay! que baratas

A venderse este año

Van las naranjas.

Si cual se espera

Tus naranjas los libres

Las apalean.

Continúan los abusos en correos como si este ramo estuviese servido por licenciados de presidio.

No hay dia en que no tengamos alguna reclamacion de números que no llegan á manos de nuestros abonados, y desde hace algun tiempo se une á esto que las cartas que contienen sellos en cantidad que merezca la pena, no llegan á Madrid.

Antes de ayer hemos sabido, que nuestro corresponsal de Barcelona, no hace muchos dias nos remesaba cierta suma que se ha *evaporado*.

¡Sr. D. Venancio, y aquello de la *honra* de que se habló en Cádiz!

El Sr. Navarrete, el *eco* de Suñer, parece que trata de publicar en Cádiz un periódico con el título de *El Otro mundo*.

Aunque todavia no ha aparecido ningun número, apostamos un par de *cañas de manzanilla* á que en el primero que salga le echa un par de *piropillos* á EL GATO.

Bien amigo, Navarrete,

Tu pensamiento es profundo;

Escribe en *El Otro mundo*

Y de aquí por siempre vete.

Dulce, es la pelota de la situacion.

El Gobierno lo botó hacia Cuba, y allí los voluntarios le han botado hacia España.

¿A dónde dará ahora el bote?

Es posible que bote entre un entorchado y el presupuesto.

Los unionistas todos sus botes los dan con el estómago y siempre caen de boca.

Así como los progresistas nunca pueden caer de cabeza.

Por eso la situacion puede retratarse de este modo.

Un animal con boca y estómago unionistas, y los cuatro pies progresistas.

Puede añadirse un rabo republicano.

En *El Imparcial*, que hace las delicias de EL GATO, hemos leído una poesia deliciosa.

Es un canto á España, ó más bien, varios *cantos* con que se descalabra á España y se apedrea á la literatura.

Oigan VV. unos versos hechos á la sombra de dos orejas, pero á la ausencia de dos oídos.

«Y se alborozó el alma desvalida

Al conquistar su honra los castellanos

Allí empieza el horror y la anarquía.»

¡Vaya una concordancia vizcaina!

Pero en cambio, esta figura es muy bonita. Dirigiéndose á la libertad exclama:

«Tu alumbraste á mi pátria en Alcolea.»

No ha *alumbrado* la libertad solo en Alcolea, ha *alumbrado* y sigue *alumbrando* por todas partes.

Concluye con otra figura de gusto; dice que en la popa de la nave va la bandera de España con honra.

¿Con que en la popa?

¡Pues que aproveche!